

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

*De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación, Miscelánea y Documentos*

TOMO L



¿QUE HORA ES...?



Editor: J. GARCÍA MONGE
San José de Costa Rica

1958

La conciencia de América

(Circular. En Rep. Amer.)

Los firmantes, preocupados por el futuro inmediato de Nuestra América, como en expresión feliz la llamó José Martí, hemos creído oportunas algunas reflexiones que sometemos al juicio de la opinión pública. Ellas están inspiradas en la tradición más profunda de nuestros pueblos y en la reconquista creciente de la democracia civil, que las dictaduras totalitarias quisieran arrasar.

Se ha dicho por quienes o ignoran o no quieren reconocer la verdadera entraña de nuestra tierra que es estéril para la democracia. La verdad está en el extremo opuesto. Nuestra América es tierra estéril para el despotismo. Espléndidas demostraciones de auténtica vocación republicana han dado, en los tres últimos años, Argentina, Colombia y Venezuela, en victoriosas jornadas heroicas. Los hombres libres de estos países han debido luchar inermes, muchas veces contra ejércitos dotados de las armas más terribles construídas en el infierno frío de nuestro tiempo. Nada ha podido detener, sin embargo, a la muchedumbre que dando el grito de libertad se ha agolpado en las plazas abiertas. Confundidos en una sola masa estudiantes, niños, mujeres, sacerdotes, obreros, campesinos, pobres, ricos, han luchado hombro a hombro con los oficiales y soldados del ejército que levantaron la bandera de la patria para que volviera a flotar por encima de la del dictador. Más afortunado el Perú, pudo pasar sin violencia de la dictadura militar al régimen civil. Pero la lucha no ha terminado y lo estamos viendo en el desesperado batallar en Cuba. Queda mucho por afirmar y mucho por reconstruir, y aún están en pie algunas dictaduras cuyo derrumbamiento vendrá por inexorable ley del espíritu americano. Pero nadie puede desconocer el hecho de que nos movemos, ahora sí, en la dirección democrática que señala nuestra tradición. El ejército estuvo por largo tiempo engañado, y puesto al servicio, no de la ley civil, no de sus antecedentes libertadores, sino de turbias ambiciones personales. En ocasiones se le convirtió en instrumento de políticos diminutos que no hubieran salido a flote en el juego limpio de unas elecciones puras. Ahora, ese ejército despierta a la realidad de su misión tradicional. En nuestra América las armas que se vuelven contra el orden civil, contra

las libertades, apuntan a fusilar la historia propia y marchan contra las voces de mando que les dieron los libertadores. La iglesia católica ha visto claramente hasta dónde hay un espíritu cristiano en los pueblos que rechazan a los dictadores, y hasta dónde la tiranía desconoce la dignidad del hombre, los derechos humanos, semillas de nuestra vida civil y fundamento de la sociedad cristiana.

Este despertar de nuestra democracia impone su preservación, no confiándola a la buena voluntad de los extraños, sino acorazándola de nuestra propia decisión. Para nosotros la democracia tiene como esencia de su esencia la fe en la libertad, la convicción íntima de la libre determinación de los pueblos, afirmada en nuestro suelo hace más de cien años con la guerra de independencia. Somos pueblos suficientemente desarrollados en su edad política. El devenir inmediato de los movimientos de recuperación civil ha de ser de tal naturaleza que en el futuro haga impenetrables nuestras repúblicas a regímenes como los que las envilecieron en los últimos años. No puede quedar el mañana de nuestros países a merced de las filosofías totalitarias europeas, de los armamentistas, de los que para invertir capitales buscan en las dictaduras camino fácil para lucrar. La seguridad que podemos ofrecer a quien llegue a nuestra tierra sólo será la de los pueblos libres, responsables a través de sus leyes y sus cortes. Para la defensa del mundo libre sólo podemos responder con una afirmación de libertad y justicia.

Con el triunfo de los movimientos democráticos, la unión de nuestra América ha de entrar en una nueva era, más honorable para negociar en el hemisferio, más significativa para proyectar fuera de él el espíritu que nos guía. La nota culminante de esta nueva era será el estilo de un mundo que sabe hacer valer sus libertades. Ya no serán compromisos o componendas de los usurpadores de turno. No podemos seguir edificando la unidad americana sobre una simple base negativa y sistemática de rechazo al comunismo. Lo rechazamos, sí, pero queremos que aquella unidad, por todos aceptada y anhelada, parta de una afirmación efectiva y clara de nuestra propia y libre personalidad,

Esta afirmación, surgida de íntimas convicciones, ha de expresarse por gobiernos representativos. Las plataformas de los partidos, los programas para la lucha que se inicia dentro de las nuevas circunstancias, tendrán que alinearse en un frente genuinamente nuestro. Hoy más que nunca los menos favorecidos económicamente están viendo que en primer término tienen que ir a la defensa de la libertad, y quienes han gozado de la fortuna comprenden que les ha llegado la hora de luchar por la justicia, para que quienes tienen menos se coloquen en un nivel común que supere el de los estados hechos a imagen y semejanza del privilegio y la discriminación. Hay que humanizar el capital, el ejército, el gobierno, la educación, no poniéndolos al servicio de bajos apetitos, sino donde la justicia lime las asperezas bestiales y la libertad despierte a los espíritus dormidos.

Ha sucedido en nuestro tiempo que al triunfar un movimiento liberador, las gentes del país y la opinión internacional se desentienden de él, no muestran interés por afirmar lo ya ganado, se desvanece el espíritu de cooperación, y queda la vía más o menos franca para las reacciones futuras. A las dictaduras tambaleantes les han llegado siempre refuerzos que se llaman providenciales, y a las democracias que tratan de buscar la tierra firme se las entrega a los azares del destino. Cada nueva república que resurge ahora recoge, como herencia del tirano en fuga, una economía arrasada, un tesoro arruinado, una sociedad desmoralizada por el abuso, el soborno y los negocios turbios. El resurgimiento obliga a levantar defensas invulnerables, a tomar decisiones nacionales vigorosas, a despertar la solidaridad internacional. Al despliegue ejemplar de las masas que desafiaron la violencia motorizada, ha de corresponderse nacionalmente, colocando por encima de los partidos y de las ambiciones personales la imagen de la nueva patria y, en un plano más ambicioso, de la Nueva América unida en una aspiración libertadora. Así, esa América será factor operante en las asambleas internacionales, sólido bloque de una sociedad que tiene algo mejor que darle a sus gentes y que enseñarle al mundo.

(Sigue en la página 16)

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo L

San José, Costa Rica

1958

Enero 20

Nº 1

Año 36 — Nº 1181



Diego Rivera

Diego Rivera el eterno

Por Pedro Juan LABARTHE

(En Rep. Amer.)

Fue para el año 1933 cuando conocí a Diego Rivera. Fuimos presentados, él en un andamio y mi amigo Ignacio Morán Mariscal y yo mirándole desde el suelo de la habitación en Radio City que le guardaba a él y a su mural, como joyas valiosas, de la vista del público admirador. Se me hizo coloso, fraileSCO, satisfecho como un fraile frente a su gran copa de vino de buena vieja cosecha. Diego no perdía en el fondo de su mural. Era grande como el mural.

Después de algunos minutos de charla de arriba para abajo y de abajo para arriba bajó y dió un fuerte abrazo mexicano a Nacho Morán Mariscal y extendió su mano colosal que apretó la mía. Esta se perdió entre la suya. Pero sí noté que era tan blanda como la de Andrés Segovia y ambas fuentes de agradecimiento a Dios, por ser hijos de Dios. Segovia expresión sagrada en su música. Rivera expresión sagrada en la pintura. ¿Quién más tenía una mano como aquéllas dos? Busqué en mis recuerdos... Encontré a Gabriela Mistral. Tres Manos. La de Gabriela expresión sagrada en la poesía.

Nacho y Diego hicieron memorias vivas de México lindo e histórico. Nombres salían a relucir. Datos, fechas, hechos. Nacho era el hijo del gran político el Chato Morán. Morán Mariscal era primo de Virginia Iturbide, la nieta del Emperador Agustín I. A Virginia de Limantour la conocí en París en donde aun los aristócratas franceses le dan el tratamiento de Alteza Real.

Diego no era solamente un pintor, sino un historiador. No solamente un historiador sino un científico. Sabía de química, física, astronomía, matemáticas, arqueología, geografía, sociología, psicología, fisiología, anatomía, medicina, era superticioso y hasta sabía de teología. Amuchachadamente hablaba de todo y con el florete agudísimo mexicano de la ironía. Mi primera visita con él y nos hicimos amigos.

La segunda visita fue en su exhibición de pinturas en una galería de Nueva York. Fuimos a la exhibición con José Juan Tablada, Rómulo Gállegos, el compositor peruano Robles y Nacho Morán Mariscal. Después de la exhibición todos nos fuimos a una cena en honor a José Juan Tabla-

da. Allí también estaban Miguel Covarrubias y su esposa.

Ya no solte más a México y allí y en esa noche memorable hice juramento de adoptar como mía la patria de Alfonso Reyes y de Alberto Rembao. Así lo he hecho.

Como nueve estaciones o nueve visitas a la fuente de sabiduría y de amistad han sido mis viajes a ese país vibrante y de tesoros históricos, de civilizaciones antiguas. Sobre esas bases da al mundo esencias puras en la poesía, la pintura y la música amén de su oro, su plata, sus estadistas y sus sabios.

Aquí frente a mi el retrato que nos tomamos en la noche del homenaje al poeta Tablada. ¡Cuántos ya idos a la eternidad! Le toca al pobre viejo Labarthe hacer recuerdos de esos días neoyorquinos cuando lo mexicano estaba en moda —trajes, música, patios, joyas, mujeres y hombres.— Carlos Chávez con la 30 H. P. dirigida esta sinfonía en Filadelfia por Stokowski. Los murales de Diego, Dolores del Río, Lupe Vélez, Ramon Navarro, Augusto Novarro el musicólogo, Las Golondrinas, los Charros, sarapes, espuelas y Plutarco Elías Calles que estremecía a Washington y Wall Street.

Ya y con más confianza Diego y yo empezábamos nuestras vidas de discusiones, de polémicas que nunca terminamos. Yo admiraba su enciclopédica erudición como la de Leonardo Da Vinci y él tratando de convencerme que no creyera en ángeles, en la luna, en las estrellas como creemos los poetas. Sin embargo este coloso físico e intelectual leía apasionadamente a José Juan Tablada, a González Martínez, a Carlos Pellicer, a Alfonso Reyes, a Torres Bodet. Estos todos mexicanos. Pero no sólo se quedaba en su lar sino que conocía a los poetas rusos, italianos, japoneses, alemanes, turcos, franceses y españoles. Y a muchos los leía en la lengua materna de ellos. El inglés lo dominaba a perfección. Pero así como conocía a los poetas conocía las historias de las naciones de la tierra. Para aquella época África no me interesaba y ya él sabía todo lo que se había escrito sobre África y Asia. Era

un hombre prodigio. Creí más en la existencia de Leonardo Da Vinci oyendo y conociendo a Diego Rivera. ¿Y de política? Como si hubiera vivido la política íntima de Inglaterra, de España, de Grecia, de Rusia, de los Estados Unidos o de Venezuela. ¿Sabía de las islas pequeñas? Al tanto y al dedo tenía a Puerto Rico.

Repito y repetiré— Diego Rivera era un coloso. Para mí que nació antes de nacer y trajo conocimientos que al término de la vida de un hombre no se pueden adquirir. Por ósmosis le llegó a su cerebro ese conocimiento universal que asombraba. Y tenía la sonrisa de un muchacho malcriado, pero no era malcriado. Si era mexicano no podía ser malcriado. No se puede ser mexicano si no se tiene buenos modales, si no se llega tarde a las citas, si no se es cristiano y si no se ama con pasión.

La bomba atómica, el sputnik de 1933 estallaron en el Rockefeller Center cuando Rockefeller joven descubrió en el mural de Diego Rivera la cara de Lenin y las manos de los obreros de todas las razas y creencias brindando en voz callada sobre el globo terráqueo por la unión de los obreros con la bendición de Lenin.

Los de mi generación recordarán que el mundo se estremeció en 1933. Fue el Radio City de Nueva York el epicentro del fenómeno sísmico político y artístico. ¡Lenín en la casa de Rockefeller, en sus terrenos!

Para los de la presente generación, esta es una epiqueya moderada de la situación pero si hoy traemos el retrato de Khrushchev y lo colocamos en Times Square en la ciudad de Nueva York tendríamos la misma explosión de emociones mixtas.

Las opiniones se dividieron— unos respetar la obra maestra de eternidades. (Como se respeta a «La Divina Comedia» con curas y obispos en el infierno). Otros destruir la obra. La obra no se destruyó. Se «borró» de las paredes de la casa de Rockefeller y Rockefeller pagó y él podía hacer lo que él quería con la obra.

La obra pintada y reproducida a colores en libros y cartones se exhibió por todos los museos de Europa, de las Américas. Hoy está enterita en Bellas Artes en ciudad de México.

¡Qué publicidad! Y Diego amaba la publicidad y fue su publicidad siempre con mechas de bombas atómicas.

En París dijo a los franceses que él se alimentaba de carne humana en México. Le tomaron por carnívoro co-

mo a los indios que él pintó en un mural. Ahí pintó a su segunda esposa Frieda Kahlo comprando una pierna humana en un mercado.

Asombró a la Academia de la Historia Mexicana diciendo que el mejor pintor que tuvo México fue don Benito Juárez. El chiste es histórico. Todos queremos saber la sapiencia del padre de la patria, sus dotes, así como los trauceses siguen descubriendo conocimientos de Napoleón o los estadounidenses de Lincoln o de Jefferson.

Por meses Diego no quiso decir detalladamente cómo supo que don Benito era pintor. ¿Dónde sus pinturas?

—Cualquiera persona que concurre a las asambleas de políticos y oye sandeces y para no interrumpir a los zonzos oradores, con su lápiz hace muñequitos, dibujos de sus camaradas. Juárez los hizo».

¡Que divino embustero! ¡Qué fina ironía!

Diego usó los miles de dólares que recibió por su mural «borrado» en donde están las pinturas de José María Sert, para los «rojos» de la calle catorce. Allí se le dió un banquete, en la calle catorce.

Fue el domingo día 15 de octubre de 1933. Aquí frente a mí el otro retrato con Diego Rivera tomado por el buen amigo don Venancio Pérez de «La Prensa» y que él publicó el 17 de octubre. A la izquierda de Diego estoy sentado. A su derecha Carlos Dávila y su esposa. Dávila fue presidente de Chile y embajador de Chile en Washington. Fue el Secretario General de la Unión Pan Americana después de Lleras Camargo. También a su derecha estaban Frieda Kahlo y la señora de Carlos Dávila. Ambas grandes artistas.

Durante la cena hablamos del comunismo ruso y del comunismo cristiano. Mientras yo exponía mis teorías cristianas, él exponía las suyas y en su servilleta hizo una silueta mía. Entre muchos de sus regalos guardo este con orgullo y cariño y una figura de piedra que entre las muchas que descubrió en sus andanzas de erudito arqueólogo me regaló. Dizque es de una madre azteca con su hijo.

Mi comunismo fue y es muy cristiano. El suyo con grandes conocimientos y convicciones venía de Karl Marx y aplicado a un pueblo que por siglos sufrió el látigo de tzares y hoy en 1957 el látigo del «pultiburó». Para Rusia está bien ese sistema y que se coman su pan con su miel o se beban su vodka con su caviar.

¿Sufre el pueblo ruso? Eso lo sabemos aquéllos que tenemos amigos rusos por Francia y Alemania y por aquí Ahí los Tolstoy. Aquellos que se han podido escapar del terror como lo hicieron muchos alemanes en tiempo de Hitler. (Los Thomas Mann, Eistein, Remarque). Como lo están haciendo los Borsody huyendo del húngaro Kadar; los Janta huyendo del polaco Gomulka. Son muchos los alemanes que huyen de Ulricht.

Quería aplicar su comunismo ruso, de Lenin y de Trostky a los Estados Unidos, a México, a Inglaterra. «Imposible» le contestaba. No funciona ni en Inglaterra ni en los Estados Unidos esa filosofía.

«Los obreros son iguales en todas partes», me decía. «Ésas manos, las del negro, las del chino, las del ruso, son manos callosas y hermanas».

«Son manos hermanadas por la lucha noble de trabajar por el pan de cada día y en concordancia y en paz con el capital. Uno no puede vivir sin el otro y ambos pueden vivir y deben vivir decentemente, armoniosamente», le respondía.

«Revolución, protesta, destrucción del sistema imperialista capitalista».

«¿Y qué queda?»

«Una Rusia grande para todo el mundo».

Continuaba la discusión y lo que para mí era claro como estudiante de economía política para él era traición al sistema comunista netamente ruso.

No podía convencerme y jamás me convenció. Yo nunca traté de convencerle. Hubiera sido estúpido. Le respetaba y comprendía históricamente cuando me decía apasionadamente que si Rusia tuvo sus tzares, México tuvo a los conquistadores y a los Porfirio Díaz. El hombre había nacido herido. Más me hablaba del año 1846, del General Zachary Taylor y del General Winfield Scott. Me hablaba de los Niños de Chapultepec. Me hablaba de Tejas, de California.

Repito, el hombre nació herido, angustiado, crucificado y no parece querer olvidar. Su masoquismo que le hacía más español que azteca, le llevó a extremidades. Negaba lo que más había en él; la levadura de buen español y la tristeza de buen cristiano. Negaba el catolicismo, el cristianismo, el españolismo y él era todo eso. Rebelde como un muchacho.

Era comprensivo, generoso, caritativo, manirroto, tierno, dinámico como llama de fuego, de ese fuego bueno y útil.

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría,
Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

«Me convencerá usted, Diego, de la no existencia de Dios el día que me de el sustituto. ¿Quién da la vida? ¿Quién hace el árbol? ¿Quién nos da el alma que la sentimos como el dolor o la alegría pero no la tocamos? ¿Quién nos da la menor o mayor dosis de eso, de eso que se llama gratitud, amor, sentimiento, patriotismo, ternura? ¿Quién le dió a usted ese flujo intelectual que corre por sus dedos al pincel, que llega a sus ojos y ve colores que yo no veo y oye música que yo no oigo en el viento? Deme Diego el sustituto y entonces yo creeré en él y no en el Dios de mi buena gente. Yo heredé en mis carnes, en mi espíritu ese Dios del cual ni mis padres hubieran tenido la necesidad de mostrármelo en la primavera o en el otoño, en el despertar de una gloria de la mañana o en el atardecer en el trópico; de siglos heredé mi fe, mi pasión y mi adoración por un genio como el suyo, mi admiración por el talento de usted. Nacemos Segismundo aun cuando hayan reyes Basilio que quieran encerrarnos en to-

rres o cavernas de ignorancia o ateísmo. Nacemos nobles y creyentes y preguntones. Las virtudes cristianas nos vienen de lejos. Nacemos y somos antiguos ya, Tenemos virtudes de buenos seres humanos. Ud. llora y protesta ante las injusticias y atropellos. Fue en tiempo de esbirros crueles y fariseos que Cristo nació».

«Cálmese, Labarthe. No es para tanto derrame. Respeto la felicidad del hombre dentro del hombre y su germen. Siga usted bobamente creyendo en ángeles y en la gente buena. Algún día sentirá usted a la gente mala».

«No tiene usted amigos?»

«Muchos, muchísimos.»

«¿No ama?»

«Me reviento amando.»

Así nos despedimos en Nueva York para encontrarnos nueve veces en su México, mi México. La última vez con la novelista, una de las mejores de nuestra América, Magdalena Mondragón y terminando él su mural para el acueducto de Lerma. Y yo seguía amando al Dios que le dió la vida y él amando a Lenín. Antes de regresar

me fui a despedir de Frieda que ya estaba para morir. Dos meses después supe de su muerte.

Diego no ha muerto. ¿Quién ha matado a Da Vinci, a Rafael, a Miguel Angel? El tiempo no los ha matado sino que los ha eternizado.

Diego estudió todas las escuelas de pintura y las conocía a conciencia, pero dió su propia escuela como los buenos y eternos españoles: El Greco, Velázquez, Murillo, Goya, Picasso y Juan Gris. Su originalidad brilló por tener muy mucho de español en él.

Los que más protestaron de los atropellos de los conquistadores fueron los propios españoles—un padre Bartolomé de las Casas, un Bernardino de Sahagún, un Vasco de Quiroga, un Díaz del Castillo, un Alonso de Ercilla, un Zúñiga, un Diego de Landa, un Bernabé Cobo, un Luis de Velasco, un Antonio de Mendoza, un Francisco de Toledo y las protectoras Leyes de India.

Así en sus murales protestó Diego Rivera por ser nieto de españoles y por ser indio y por ser mexicano y por ser cristiano. Sintió la caridad y la protesta cristiana.

Al Diego Rivera el eterno hay que respetarlo por su genio. A los hombres genios se les respeta por sus convicciones aún cuando no están de acuerdo con las nuestras. Yo respeto al buen metodista, al buen hebreo y espero que ellos respeten mi catolicismo. Respeto humano. Respetar al jorobado, al calvo, al bizco, a la dignidad del pobre y la honradez del obrero. Sólo así podremos vivir dentro del calidoscópico mundo en paz.

Que tenga Rusia su comunismo como sistema de protesta por los muchos años que estuvieron bajo el látigo zarista y sin luz de Europa. Qué respete Rusia nuestro sistema democrático y nuestro comunismo cristiano que es muy bueno para nosotros. Podremos aprender a través de nuestros errores pues el hombre desea acercarse a la perfección.

Echo de menos al querido polemista. Continuaremos.

Este no es un episodio sino un hasta la vista y a la sombra del que le dió la vida y el talento continuaremos.

Pedro Juan LABARTHE

Illinois Wesleyan University
Bloomington, Illinois U. S. A.

BASES PARA EL CUARTO CERTAMEN. . . (Viene de la página 7)

2ª.—El triunfador podrá asimismo indentificarse enviando, en paquete certificado, la copia antedicha a la Dirección General de bellas Artes (San Salvador, 7ª. Calle Oriente número 120).

En Escultura, el concurso abarcará ésta en todos sus materiales. Correrán a cargo del autor de las obras enviadas los gastos de flete aéreo o marítimos, así como los gastos del envío de los proyectos que las acompañen.

6ª.—Los trabajos se recibirán en la Dirección General de Bellas Artes hasta las dieciocho horas del día 31 de agosto de 1958, Los que llegaren después de esas horas y fecha quedarán fuera de concurso.

7ª.—La propiedad de las obras premiadas corresponde al Estado de El Salvador.

8ª.—Los detalles del Certamen Nacional de Cultura se encuentran en la Ley y en el Reglamento respectivos. Cualquier información que soliciten los interesados será proporcionada por la Secretaría de Cultura, la Dirección General de Bellas Artes o las Representaciones diplomáticas y Consulares de El Salvador.

Secretaría de Cultura de El Salvador, a los cinco días del mes de noviembre de mil novecientos cincuenta y siete, glorioso aniversario del Primer Grito de Independencia de Centro América.

Bel canto

Por Joyce WARDROPPER

(En Rep. Amer.)

(Con la autora: Ohio State University.
Columbus, Ohio. U. S. A.)

Allí donde las montañas bajan verdes y suben azules, todas las tardes, al crepúsculo se oyen en el valle los ecos extraños de una música viajera flotando por el aire en ristras grises.

La música viene del coche del señor administrador de la finca. Ya es viejo, el buen señor. Antes sólo a caballo salía, pero ya no resiste. En su lugar, aparecen jóvenes los cuerpos fornidos, bronceados, y las cabezas llenas de las últimas fórmulas agrícolas, dispuestos a cambiar la orden establecida por el buen viejo, ahora que sus fuerzas le faltan, y ya no puede más.

El caballo canela del buen señor queda triste en la caballeriza; hace semanas que no le saca. Ahora, al lado de la caballeriza, cerca de la pequeña pila frente a su casa, se ha puesto otro edificio. Un garage, lleno de motores de muchos caballos de fuerza. Y todos los días, montando en su potro mecánico, el buey viejo se pasea por la finca, saludando a los peones con gesto señorial.

Luego, las tardes, emprende el camino a Infiernillo, la radio puesta. Es su alma que suena. Alma Tica. Y la música, a estas horas siempre la misma. Música de Wagner, de Verdi. *Atta. Pagliacci. Tannhauser.* El buen viejo, los labios juntos, la boca sin mover, va canturreando por la senda tortuosa, y en sus facciones se reflejan las oraciones de Parcifal y la tormenta de Pagliacci. Las notas, altas, tenues, sostenidas se destilan en el aire. Pasa el local, y con sus trompetazos vaporesos y sus silbidos, apaga el bel canto de Alma Tica. El buen señor administrador de la finca y el maquinista del tren se saludan con digna ceremonia. La fórmula siempre es la misma: Dios primero. Sale el tren, ya repleto de su banquete, cuesta abajo, a Puerto Limón. Lleva blancos sacos de azúcar, y pardos de café.

Silencio en el valle. El coche sube lentamente. El buen viejo se quita las gafas, y limpia los ojos con un leve suspiro. Es la hora del ensueño, de las memorias emotivas.

En las tinieblas, el paisaje cambia. Lo que ve no son las verdes faldas aterciopeladas de la montaña, vestida de cañaverales, sino los pliegues de las enaguas de la esclava Aída; la palidez que presencia no es el color mortecino del día que se evapora, sino las mejillas de Margarita, blancas como las gardenias.

El coche, como buen caballo que es, trepa la cuesta precipitosa, dirigiéndose a sí mismo, para que el señor administrador se viva su hora de triunfo, recordada sólo por él. En las alcantarillas, cantan los sapos, un bel canto muy de ellos, tenebroso, raspanto. La Reina de la noche suena su trompa blanca en el concierto del atardecer.

* * *

Entre los bastidores, espera un joven. Ya sale al escenario, Las luces cambian, persiguiéndole, un verde claro, que se hace celeste. Las luces le ponen en silueta contra la montaña trasera de cartón y de lona.

Desde abajo, surgen cada vez más furiosas las notas, hiriéndole al oído. El joven bañado de luz abre la boca, y responde con una aria, pura, cristalina, etérea. Es la música de *Celeste Atta.*

* * *

El señor administrador se incorpora y da un fuerte empujón a la bocina. Las delanteras del jeep se convierten en campo de batalla. El viejo lucha con una imagen. La rechaza, triunfante, y suelta otros dos bocinazos en señal de victoria.

* * *

En la oscuridad, tiene que andar, con cuidado aunque hace veinte años que sube y baja esa cuesta, a la que alguien (¿acaso fué él mismo?) había dado el nombre de Providencia. Por un lado las montañas se alzan la cabeza tocada de pelo verde; por el otro, bajan los cafetales a la línea del ferrocarril que corre al lado del Reventazón en el viejo crater del volcán.

Contra el gris oscuro del cielo se destacan las hojas grandes, puntiagudas del guacamayo y del poró. En el verde oscuro de la noche asoman caritas perfumadas de las flores del café, mirándole asustadas.

* * *

Ya surge otra vez la imagen espantosa, tantas veces reprimida, En la penumbra del teatro un rumor corre por las filas. En los labios de los espectadores una expresión de horror convierte en mueca las sonrisas tenues. El bel canto del joven resuena vacilando ya: las notas falsas hienden el silencio.

* * *

El buen señor administrador de la finca llega a la cruz, allí por Papalico. El camino bifurca: por una mano, se va a La Gloria. Por el otro, la bajada a Infiernillo, que luego llega a la casa vivienda.

El viejo se quita el sombrero de pita que lleva, y se santigua. Dobla a la izquierda, camino al garage. Mira su reloj, uno barato, suizo, que marca bien el pasar de las horas. Es ya tarde, y tiene que preparar las planillas para todos los peones de la finca.

* * *

Al subir las gradas, oye una voz que le habla al oído, tan claro como sonó esa noche en Londres. Era la voz de una mujer.

—Ud. sabe hacer planillas, señor?

Y su respuesta, en voz baja:

—Sólo sé cantar.

—Ah bueno, pero verá que pronto se aprende, puesto que ya no puede seguir por ese camino.

Palabras proféticas. Ya lleva más de veinte años de sacarlas, los sábados por la noche.

* * *

El buen señor administrador de la finca apaga su radio, y se acuesta. Sopla un viento frío del norte. Es el anuncio del fin de los meses de invierno. En el silencio sólo los sapos cantan.

Juan Viñas (Costa Rica) 1958

Te conozco, Ruiseñor . . . :

Por Juan ANTONIO CORRETJER

¡Cien años! ¡Y yo cantando!

¿Qué boca tengo, que canta tanto?

¿Qué garganta?

Tuve en la isla del Bautista

Juan, campos, campos

por los que regué la rosa

de mi canto!

¿Qué boca tengo, que canta tanto?

¿Qué garganta?

¡Cien años!

(— ¡Te conozco, Ruiseñor, Juan Morel Campos! —)

Guaynabo y Mayo de 1957.

El Mundo, San Juan, P. R. — Martes 31 de Diciembre, 1957.

Dr. E. García Carrillo

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Bases para el Cuarto Certamen Nacional de Cultura

(Circular En Rep. Amer.)

El Ministerio de Cultura, en cumplimiento de la Ley y del Reglamento respectivos, convoca al Cuarto Certamen Nacional de Cultura, organizado por el Gobierno de El Salvador, cuyos premios, denominados «República de El Salvador», se entregarán a los vencedores el 14 de diciembre de 1958, sobre las bases siguientes:

1ª.— Pueden participar los centroamericanos y panameños, cualquiera que fuere el lugar de su residencia.

2ª.— Las materias que se sacan a concurso son: en Ciencias, Sociología; en Letras, Teatro; en Arte, Escultura.

3ª.— El primer premio «República de El Salvador» constará de:

- a) Diploma de Honor y Medalla de Oro;
- b) La suma de Ocho Mil Colones (₡ 8.000,00), y
- c) El 25% de la edición de las obras premiadas.

Esta edición, cuando se trate de Ciencias o Letras, la realizará el ministerio de Cultura en cantidad no menor de dos mil ejemplares. El resto de éstos, una vez hecha la entrega al autor, pasará al Departamento Editorial del mencionado Ministerio para su correspondiente distribución. En Escultura, las obras pasarán a ser propiedad del Ministerio de Cultura cuando hayan obtenido premio.

El segundo premio «República de El Salvador», constará de:

- a) Diploma de Honor y Medalla de Plata;

- b) La suma de Cuatro Mil Colones (₡ 4.000,00, y

- c) Lo indicado en el literal c) de estas bases.

4ª.— Se nombrarán tres Jurados escogidos entre ciudadanos de los Estados de Centro América y Panamá, y sus honorarios serán previamente convenidos con el Ministerio de Cultura. Los nombres de los Jurados se anunciarán por la prensa de los países del Istmo. Para dar el fallo final se reunirán en San Salvador. Los Jurados pueden declarar desierto el concurso o adjudicar solamente el segundo premio, si no se presentaren obras de importancia.

5ª.— Los trabajos deberán ser inéditos. Los autores tienen libertad en el tema, concepción y tamaño de los trabajos que presenten. Estos deben enviarse a la Dirección General de Bellas Artes de San Salvador, República de El Salvador, América Central. En las materias de Sociología y de Teatro los trabajos se presentarán escritos en castellano y en cinco copias a máquina en cartillas tamaño carta, a doble espacio y con seudónimo. Una vez otorgados los premios, se darán a conocer los títulos de los trabajos y los seudónimos respectivos, en la prensa de los países centroamericanos y de Panamá. Los trabajos de Artes Plásticas deben ser firmados por el autor, cuando esto sea posible, y si no lo es, se acompañarán de plica cerrada que contenga el nombre del autor y las especificaciones y características singulares de la obra que se presente. Los trabajos de otras clases no serán firmados, ni se acompañarán de plica que contenga el nombre del autor.

Cuando se otorgue un premio, se anunciará en la prensa del Istmo el seudónimo del triunfador y la materia sobre la cual versa el trabajo. El autor deberá entonces presentar personalmente o enviar por medio de representante o correo certificado, una copia firmada de su trabajo, con sus datos personales, a la dirección general de Bellas Artes. Con este objeto se señalará un plazo en el anuncio correspondiente.

Identificado el autor premiado, después de transcurrido el plazo aludido o sus prórrogas, deberá acreditar su calidad de centroamericano, término en el cual se incluyen los panameños. Si esto no fuera hecho a satisfacción del Ministerio de Cultura, no se adjudicará el premio.

La identificación del autor cuyo trabajo haya sido premiado en el Certamen Nacional de Cultura, se hará de la siguiente forma:

1ª.— Presentando una copia original, firmada y con su dirección, de su trabajo a la Dirección General de Bellas Artes; los que residan fuera de El Salvador, lo harán por medio de los Representantes Diplomáticos de este país.

(Concluye en la página 5)

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social,

Teléfono 2034

Apartado 338

San José, Costa Rica



Marta Brunet

(En 1938).

Diez minutos con Marta Brunet

Por Hugo LINDO
(En Rep. Amer.)

Aquí está Marta Brunet, con su cara de muchachota bondadosa, su permanente sonrisa, las oscuras y gruesas gafas que emplea más para ocultar que para corregir un penoso defecto de la vista.

Charlar con ella es siempre una fiesta. Tiene la voz delgada, cantarina, rica en modulaciones, que otorga a todos los temas encanto y jerarquía.

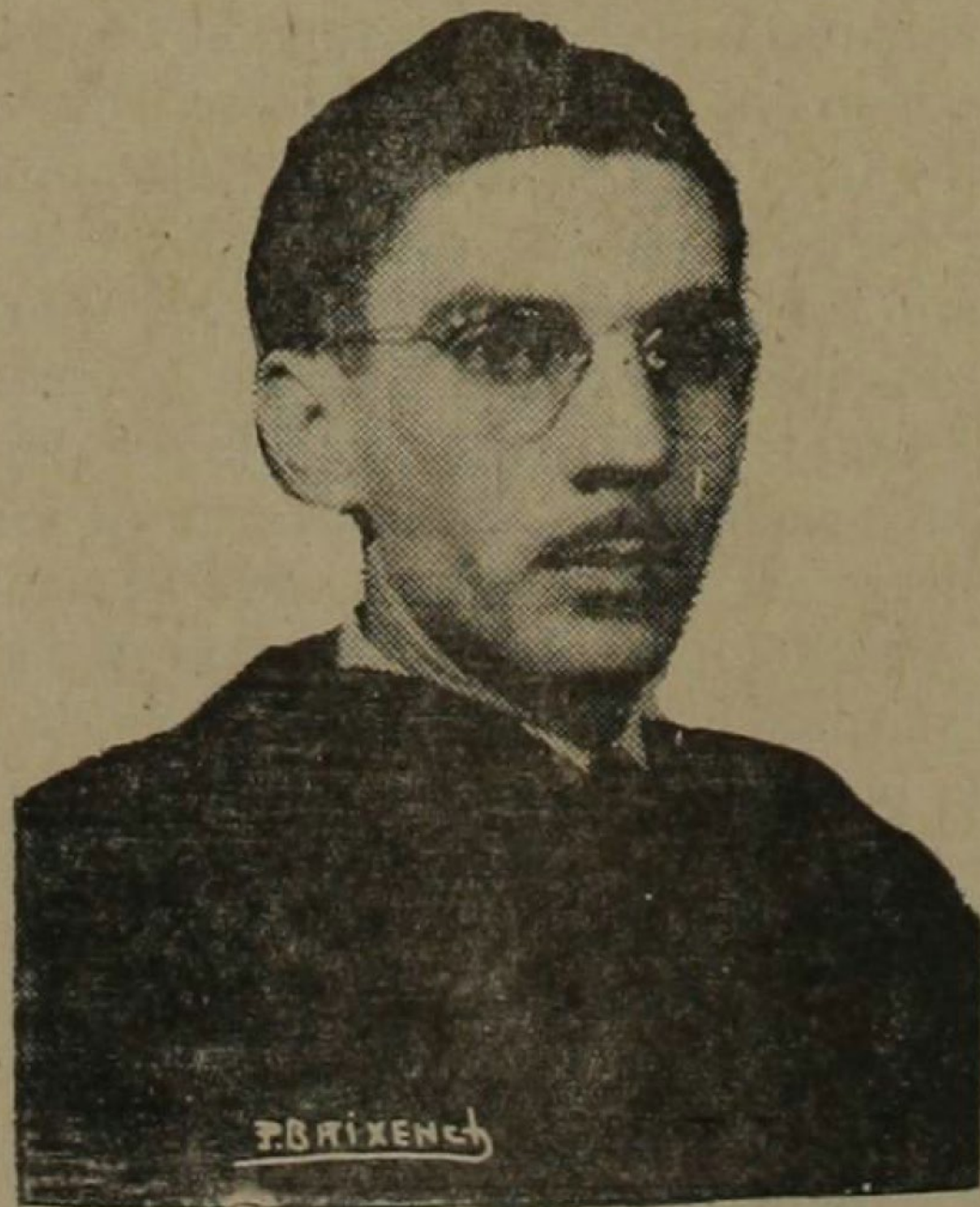
Somos amigos desde hace casi veinte años. En los últimos cuatro, esa amistad ha tenido más frecuentes oportunidades de comunicación.

Hablamos, como siempre, de letras. Venimos saliendo de una sesión del Directorio del PEN Club de Chile, y yo traigo muchas preguntas en el margen. ¿Cuál sería más oportuna para iniciar esta charla? . . . No hay duda: indago su opinión sobre la mujer en la poesía de Hispanoamérica. Y ella responde:

—Hay que recordar ante todo, mi querido Hugo Lindo, que nuestra mujer hizo su entrada triunfal en el campo de la poesía grande, a principios de siglo, con la uruguaya Delmira Agustini, y que tras ella entraron también la uruguaya Juana de Ibarbourou, la argentina Alfonsina Storni y la chilena Gabriela Mistral. Cuatro temperamentos tan dispares, pero tan auténticamente poetas.

—¿Quién de ellas consideras que ha tenido mayor influencia en las mujeres poetas que les siguieron?

—Indiscutiblemente, Delmira. Empeñándose en no ver otra cosa que la parte de su obra en que tremola la pasión y se muestra desnuda en todo sentido, hubo decenas de decenas de desaprensivas señoras que se sintieron en la obligación de confesar en verso sus problemas sexuales. Fué una exacerbación de la impudicia con total ausencia de la poesía. Porque para decir lo que Delmira dijo, en la forma que lo dijo, hay que ser un cabal poeta. Manejar como Delmira el verso clásico o el libre, desentrañar esencias, jugar con imágenes y metáforas, ir de lo real a lo metafísico.



Hugo Lindo (En 1951).

—¿Y Gabriela?

—También tuvo sus seguidoras, como Juana y Alfonsina, pero insisto en que Delmira fué la que trazó una huella más seductora para tanta frustrada aventura literaria.

—Bien, Marta: ya Delmira y Gabriela y Alfonsina y Juana han entrado en las antologías y han sido objeto de innumerables juicios críticos. ¿Quieres que hablemos de la mujer-poeta actual, actualísima . . . De la que está produciendo y comunicando una tónica nueva al verso americano? . . .

—Ustedes, los salvadoreños, tienen desde luego una magnífica mujer poeta: Claudia Lars, sacudida de influencias, fuerte y delicada, femenina hasta los tuétanos. Voz para hablar del amor, del pájaro, del viento, de la congoja, del niño, de la muerte . . . ¿Para qué seguir enumerando? Claudia, de cualquier tema extrae en profundidad los elementos poéticos que valorizan su obra y la hacen inolvidable. Argentina tiene a Silvina Ocampo, intelectual, refinada, archisensible, aplicando un ojo lúcido a la interpretación de su patria, (como en la novela lo hizo Ricardo Güiraldes, pero más de cerca Jorge Luis Borges, porque Silvina ha sido conquistada también por la interpretación de viejos manuscritos). María Elena Walsh, con su primer libro *Otoño imperdonable*, y antes de cumplir veinte años, se colocó entre las más destacadas figuras de la hora presente, con el aplauso inicial de Juan Ramón Jiménez . . . Y vale decir que no estoy hablando de todas estas mujeres como *poetas mujeres*, en cancha aparte de los poetas hombres, sino como poetas, sencillamente, consideradas en el traje común.

—Sin haberlo discutido antes, hemos partido de la misma premisa. Advertirás que no te pregunté por «poesía femenina», ni siquiera por «poetisas», sino por el papel que la mujer está desempeñando en nuestro panorama poético. Me satisface mucho la coincidencia. ¿Agregarías otros nombres?

Marta es vívida para exponer. No tiene vacilaciones. Conoce estos temas, que mucho ha estudiado, y es dueña de una larga experiencia de maestra y de conferenciante. Así que sus respuestas son rápidas y precisas:

—Hay tantos . . . Clara Silva, Sara de Ibáñez y Aurora Cáceres en Uruguay . . . En Venezuela, Luz Machado . . .

—¡Ah, sí!... Luz Machado de Arnao es una genuina mujer-poeta... Por eso, cuando fué Agregada Cultural a la Embajada de Venezuela, aquí en Santiago, logró entrar tan a fondo en el cariño de las gentes de letras...

—La consideramos amiga de todos nosotros... Tiene también Venezuela el nombre de Ana Enriqueta Terán.

—¿Y entre las más nuevas chilenas?

—Ximena Sepúlveda, Eliana Navarro, María Silva Ossa... Y es claro que habrá muchas, pero muchas más, cuya obra no conozco. Bien sabemos que en América, a los libros les cuesta gran esfuerzo salvar las fronteras de su país de origen. Y más si son versos los que contienen sus páginas...

—Ciertamente. A mí me complace mucho que el nombre de Claudia Lars sea querido y admirado por estos rumbos... Pero me gustaría también que trascendiesen ampliamente las fronteras nacionales, otros nombres de mujer: salvadoreñas cuya producción sólo unas pocas gentes conocen, y que, no obstante, merecen una divulgación amplísima... Pienso en los versos de Dora Guerra, que si tú no has leído te haré llegar en la primera ocasión. Y en los de Matilde Elena López, severa y tierna, de Irma Lanzas y Mercedes Durand, que, no obstante su juventud, están situadas mucho más allá del canto románticoide y de la confesión erótica...

—¡Y cuántas más que ha de haber bajo el cielo de nuestra América!...



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA y SUPERIOR

La charla se ha prolongado bastante. Porque luego de tocar estos puntos, atañeros sólo a la poesía, hemos hablado del papel de la mujer americana en otras zonas de la literatura; en la novela, en el cuento... Y sobre todo eso me ha proporcionado Marta elementos y opiniones de interés. Tantos, que prefiero desglosarlos de mi cuaderno, y utilizarlos más tarde, en otra crónica o entrevista como ésta. De modo que ya el lector queda advertido. Y yo, comprometido a redactar esos *Otros diez minutos con Marta Brunet*, que caen aún más bajo su especial formación. Porque Marta es cuentista y novelista, y su nombre es por estas comarcas, uno de los más respetados en el género narrativo.

Santiago de Chile,
octubre de 1957.

* * *

Otros diez minutos con Marta Brunet

Cumplo mi compromiso. Hemos continuado, en la tarde apacible, nuestra conversación sobre temas literarios y ahora Marta Brunet habla de cuento y de novela. Sobre todo de lo último, que es asunto que me trae muy interesado desde hace largo tiempo, y que no he vacilado en suscitar. Pero la novela americana en general, es cosa como para conversada con Ricardo Latchan o con Luis Alberto Sánchez (naturalmente, para escuchar de cada uno de ellos una posición antitética e irreconciliable con la del otro). Con Marta, prefiero hablar de la novela escrita en América por pluma de mujer. Sé de antemano cuál va a ser su punto de partida, porque algunas veces hemos tocado, de soslayo, estas materias. Me anticipo:

—Esta Caracas de maravillosas autotopistas, de edificios impresionantes, de fabulosa estructura urbanística; esta Caracas, Marta, que veo en los álbumes fotográficos que a veces me muestra Renato Esteva, el Embajador venezolano, no es la Caracas que yo conocí. Ni la que amé... Entonces Caracas tenía mayor razón para su nombre, porque había calles caracoleadas, tortuosas, imprevistas... Era la dulce Caracas de Teresa de la Parra...

—De *Ifigenia*... ¡Qué espléndido punto de partida de la novela americana!... Qué gracia, qué sutileza, que desenfado!... La venezolana capta allí una sociedad que se desmorona a la par de los coloniales palacetes en que se alberga, obstinada en desconocer el

tiempo, que lo modifica todo... Después de la aparición de Teresa de la Parra, son Chile y Argentina quienes inscriben en la prosa narrativa, mayor número de nombres femeninos. Argentina tiene a Silvina Bullrich, apegada a la escuela realista. Suele pintar la alta sociedad bonaerense: la de ahora, la que ha vivido, aun cuando sea de reflejo, dos guerras, además de una situación interna que se transforma y lucha, agoniza, revive o se resigna a la muerte... Vigorosa en su audacia. Fina catadora de sicologías... Junto a ella está Estela Canto, en una suerte de alucinada introspección, subrealista, moviéndose en un trasmundo sobrecogedor. La más joven, Beatriz Guido, con su novela *La casa del ángel*, afirmó su nombre. Y con la segunda quedó considerada como una de las figuras más representativas de la nueva generación...

—Yo te declaro que no conozco a Beatriz Guido. En cambio, a Norah Lange...

No me deja concluir. He tocado, sin saberlo, uno de los más rápidos resortes de sus afectos literarios. Marta me quita la palabra:

—Norah Lange es, a mi entender, la más extraordinaria de todas, por la livianura de su prosa que se apoya en la poesía... No hay que olvidar que su entrada en lo literario fué con poemas ultraístas... Sus seres no significan síntesis, sino «casos», criaturas singulares que viven su mundo íntimo, apoyadas apenas en la realidad que las circunda...

—Entiendo que la uruguayaya Clara Silva ha hecho novela...

—Sí: una magnífica novela: *La sobreviviente*... En la escuela existencialista de Camus, fuerte, desgarradora, en una prosa comunicativa en que cada sentido parece una antena captadora de lo invisible, lo inaudible, lo

impalpable... Y con una lívida valentía para dar las claves femeninas... Perú tiene a Rosa Machado, excelente narradora de la vida popular y de los problemas que le atañen...

—Si... Ciertamente, no podríamos agotar ni pretender siquiera enumerar aquí los nombres de buenas narradoras americanas... Por ejemplo, hablamos de Argentina, y no citamos a una de sus vibrantes escritoras, que vive en Chile: Alicia Santaella, que acaba de publicar su libro *En tierras de la Quintrala...*

—Honradamente, no lo he leído aún... Tú sabes: con esto de mi vista...

—Y de chilenas, ¿qué me dices?

—María Luisa Bombal, con su breve obra —dos novelas y algunos cuentos— está en primera línea. Aporta a la época de sus publicaciones —de 1935 al 45— una nueva técnica y una nueva sensibilidad. Nuestra novela estaba en ese entonces dividida, como bien sabes, entre los criollistas de Mariano Latorre y los imaginistas de Augusto D'Halmar...

—La nomenclatura de Alone...

—Exacto. María Luisa es ajena a ambos grupos. Los hechos, en su obra, se desarrollan en planos superpuestos. Los personajes se ven desde adentro hacia afuera. Su mundo vacila entre la vigilia y el sueño... Educada en Francia, con estudios en la Sorbona, en la escuela de teatro de Louis Jouvet, amamantada en los clásicos y conocedora a fondo de los modernos; amiga personal de muchos de los jóvenes que iniciaron la época de los «ismos» en la pos-guerra del 14, tiene influencias que no son las comunes en nuestros maestros escritores. Su aparición fue una sorpresa y un solo elogio. Hay que recordar, eso sí, que fue Buenos Aires, donde entonces residía y donde publicó toda la obra que se le conoce en idioma castellano, quien reconoció sin regateos, sus méritos...

No queda tiempo ya para extendernos sobre otros valores de la novelística americana. Tenemos que pasar citando, apenas, por un sugestivo conjunto de personalidades femeninas, cuya sola mención incita en nosotros el deseo de un comentario detenido. Maité Allamand, Carmen de Alonso, Marta Jara, a quienes Marta clasifica dentro del grupo «criollista», sin dejarme del todo satisfecho; Magdalena Petit, cultora de temas históricos; María Flora Yáñez, Chela Reyes, Maruja Reyes, de fuertes capacidades narrativas y descriptivas; Luz de Viana y María Carolina Geel, un tanto en la órbita de Kafka, llena de brumas sub-

conscientes... Y luego, el nombre de Marcela Paz y su personaje, «Papelucho», verdadera creación de la literatura infantil americana.

—Tú, Marta, qué preparas?

—¿Yo?... Una novela: *María Nadie*, que aparecerá de un momento a otro bajo el sello de Zig-Zag.

—¿Criollismo?

—No. El criollismo de *Montaña adentro* está muy lejos. Puede que mis escenarios sean siempre pueblecitos sureños; pero aún en ellos y con las mismas gentes —con frecuencia, rústicos, campesinos— nuevos elementos se mezclan para presentarlos en otras dimensiones, en búsqueda de su profunda verdad anímica. Punto de partida de esta modalidad son los cuentos de *Raíz del sueño* y la novela *Humo hacia el sur*. *María Nadie* es otro eslabón de esta serie.

—¿Qué escribes actualmente?

—Las pequeñas historias de Solita Sola. Ella es uno de los muchos personajes de *Humo hacia el sur*: de quien más se ocupó la crítica; quien

más ditirambos recibió. Esta criatura «feíta y con gracia» —que tuvo para mí mayor importancia que todos los demás personajes de la novela, se ha largado a vivir, por su cuenta, vida propia e independiente, en narraciones que han ido apareciendo más tarde en *La Nación*, de Buenos Aires y en *El Mercurio*, de Santiago. Una selección de esos cuentos, formará el libro, que se edita en la capital argentina...

—¿Aigo más?

—Sí: como esta charla será publicada en El Salvador, dile a Salarrué que lo admiro y lo quiero. A Claudia Lars, que soy su vieja lectora, y seguidora, y celebradora de sus triunfos. Y a Hugo Lindo que, desde que lo conocí...

—A Hugo Lindo no le llevo recados.

Marta ríe entonces con voz de campana. De campana clara, viva, transparente. Cuyo toque ha de poner punto final a esta crónica.

Hugo LINDO

Santiago de Chile, Octubre 1957.

¡Alegría en América!

(Recorte de *El Mundo*, en San Juan, Puerto Rico,

24 de Enero 1958).

¡Alegría en Venezuela! ¡Alegría en Borinquen! ¡Alegría en América! Venezuela se ha librado de su soldado de cartón y sangre. El déspota Pérez Jiménez ha huído ante la cólera implacable y justa de su pueblo. ira tan grande, tan fuerte, como hasta obligar al mismo Ejército a volverse contra ese coronel de la fusta.

Deseamos sea también poderosa para depurar por siempre el cuerpo social y político de Venezuela, librándose la patria de Bolívar hasta de la sombra de una posible dictadura.

Datan de a principios de nuestro espléndido Siglo XIX las relaciones fraternales que unen al pueblo puertorriqueño y al venezolano. La cólera del pueblo de San Juan obligó, allá para los años genésicos de la epopeya libertadora, a que se pusiera en libertad a unos presos políticos venezolanos traídos al Morro. Y en famoso pasquín hizo saber nuestro pueblo al gobierno que ni un solo puertorriqueño iría a combatir contra la independencia venezolana. Nada ha podido corroer la más que centenaria tradición de amistad democrática y

libertadora entre nuestros pueblos, culturalmente hermanos.

América se regocija con esta creciente liquidación de los regímenes dictatoriales. Ayer fueron Perón, Rojas Pinilla y otros. Hoy, Pérez Jiménez. Mañana serán Batista y Trujillo. ¡Trujillo sobre todo! ¡El pueblo dominicano, Puerto Rico, América toda, tiene que vivir muy pronto el día dichoso en que amanezca sin el oprobio de la tiranía trujillista!

Vaya, pues, nuestro saludo fraternal y alegre al pueblo venezolano, nuestras felicitaciones más sinceras por su acto de unánime liberación. Pero vaya, particularmente, nuestro parabién y nuestro abrazo más cariñoso a la valiente, a la vertical Prensa Venezolana que sabe salir victoriosa de los dolores, de las angustias, de los amargos azares de la opresión dictatorial.

¡Escritores, poetas, periodistas de Venezuela: recibid ahora el legado que dejó a sus hijos, en inmortal poema, el grande, el noble, el sacrificado Andrés Eloy! ¡*El Mundo* lo celebra con todo el corazón!

PAGINA LIRICA

de Laura Da VINCI

(En Rep. Amer.)

Mi obra

El castillo que formé con mis ilusiones, tuvo sus cimientos en tu cariño inexplicable; lo construyó mi pasión enardecida y sus sólidas paredes, fueron pedazos de mi alma que fuí juntando con el alma tuya.

Y cuando lo hube edificado, al ansia de mi amor ardiente, cultivé vergeles de rosas y claveles, que fueron creciendo bajo nuestra infinita pasión.

Allí te amé de verdad, en cuerpo y alma. Erigí, con mi cariño, en su interior, un pedestal para adorarte siempre.

El castillo que formé con mis ilusiones, lo derribó tu olvido. Y mis lágrimas de desencanto, serán las únicas que refresquen el vergel florido que llevo en el alma de tu recuerdo . . . !

Inolvidable

La noche se ha metido por la oscuridad del horizonte, y en mi corazón melancólico, la sombra de la congoja también transpasó la tela sutil del recuerdo de amor.

Y es que no he vuelto a oír tu voz maravillosa, ni a contemplar el fulgor de tus oscuros ojos, remanso de promesas sin fin . . .

Estaré lejos de ti, muchos días y muchos años quizás, pero no habrá distancias que logren borrar el recuerdo bendito de tu imagen, de mi corazón, ni la remembranza feliz, que mitigó el profundo dolor, que tu separación causó en mi vida como un castigo.

Te amaré siempre y en silencio musitaré tu nombre adorado y cuando las lágrimas surquen mi rostro, allí estará el recuerdo sacrosanto de tu amor como en un consuelo, en el sendero de mi vida . . . !

Sinfonía de invierno

Llueve en este melancólico atardecer invernal y el chasquido leve del agua, al llamar a los cristales de mi ventana, me ha hecho soñar con una sinfonía de invierno.

Las gotas de lluvia parecen ejecutar, como en un sueño, una rara y bella melodía: son los acordes de un piano que solloza o el arpeggio dulce de un violín que vibra y se estremece.

Las rosas blancas de mi vergel, adormecidas, se han inclinado para mirar los pétalos deshojados de sus corolas de nácar, que danza en el agua con la música de mis sueños.

Este atardecer azul de terciopelo, despierta en mi alma, reminiscencias de un pasado de amor que ya no existe, y las gotas de lluvia, al llamar a los cristales de mi ventana, me han hecho soñar con una sinfonía de invierno.

Mi perro

Echado en el quicio de mi puerta... Bajas sus dos largas y peludas orejas; entornados sus ojos oscuros y soñadores que me miran con infinita ternura.

Altivo, serio y gallardo como un general.

Si he salido esperándome está y corre a mi encuentro meneando la cola, lamiendo mis manos que le acarician suavemente.

Sin embargo, ayer le ví herido en una pata; ladrando se acercó a mi quizas para contarme su pena y temblorosa le curé. Un niño malvado le había arrojado una piedra.

Echado en el quicio de mi puerta le ví de nuevo, cuando, el sol se ponía de puntillas para mirar el horizonte, y ví en sus ojos, en su mirada, un extraño lenguaje de gratitud . . . !

Claro de luna

Aquella noche, recuerdas? Cuando el firmamento color azul intenso dejó escapar, tras un jirón de cielo, el divino rostro de la luna y, que todo era silencio, en el salón lleno de luz, en que por vez primera nos encontramos? Tú, te sentaste frente al piano y tus suaves manos de artista arrancaron sonoras melodías del blanco teclado.

Yo, desde un sillón, te contemplaba silenciosamente enternecida. Temía dejar escapar tu bella inspiración quería aprisionarla para mí sólo únicamente, porque al oírla no sabía si soñaba o esas notas venían del Mas Allá.

Los rayos tenues de la luz de la luna descendieron entonces del firmamento azulado y al transpasar los cristales de la ventana que estaba muy cerca de nosotros, vinieron a posarse tiernamente, como una caricia, sobre el teclado del piano.

REVISTA IBEROAMERICANA

Publicación dedicada al estudio y a la difusión de las letras iberoamericanas.

Director Literario:

Arturo Torres-Rioseco.

Director Editor:

Alfredo A. Roggiano.

Pedidos a:

Marshall R. Nason,
Secretario Ejecutivo.

UNIVERSITY OF NEW MEXICO.

Albuquerque, New Mexico.

E. U. A.

Esas notas eran vida de tu vida, no las letras del papel con música pero si tu alma la que sollozaba e iluminaba con su canción de amor todo el ambiente.

Claro de luna en la noche en que por vez primera nos encontramos tú y yo en la senda del ensueño . . .

Claro de luna en tu alma y en la mía . . . !

Tú, mi primer amor

No sabía quién eras. Tú vivías en el castillo de mis ilusiones. No sabía tu nombre, lo ignoraba. Había llegado a creer que eras alguna alucinación en el sendero de mi vida.

No se de dónde llegaste, ni cómo apareciste al lado mío. Al principio, cuando te encontré, eras un esbozo que se traducía en mí en imperceptible inquietud: tu espíritu y tu cuerpo no tenían precisión alguna . . .

Mas empezaron nuestros diálogos imcomprensibles, pero perfumados por mi juventud, que pródiga se manifestó en suave aroma.

Y pasaron los días . . . Además de saber que eras de pensamientos contrarios a los míos, empecé a soñar con el óvalo casi perfecto de tu rostro varonil; con tu encantadora sonrisa y algunas veces, con las cualidades que reunidas, agradaban tu alma.

Las vibraciones de la inquietud que me producías, cuando estaba frente a ti, fueron acentuándose con lentitud de día. Nuestros diálogos se sucedían

más a menudo e iban siendo más comprensibles nuestros pensamientos de amor. Ya no eras un ser retraído e indiferente y a medida que naturaleza surcaba mis carnes con una pena material, mi imaginación te engalanaba de Dios mitológico. La indiferencia que te cubría iba desapareciendo.

Recuerdo la noche en que pude ver tus ojos llenos de ensueños, se alejó de mí mente la idea de que eras un ser desdeñoso y esquivo y así como tus ojos, había ido conociendo todo tu ser, toda tu alma.

Esa noche no me hablaste de amores; permanecías a mi lado silenciosamente enternecido. El fulgor de tus oscuras pupilas acariciaba mi rostro pálido y cuando nuestras miradas se

encontraron por vez primera, tomé tu rostro entre mis manos trémulas y mis ardientes labios se posaron en los tuyos largo rato, en una tierna comunión de amor. Era el deseo furtivo que se materializaba ante tantos días de espera y de ansiedades.

No sé de dónde llegaste, ni cómo apareciste al lado mío. Al principio, cuando te encontré, eras un esbozo que se traducía en mí en imperceptible inquietud. Ahora tu recuerdo va iluminando con su luz, el cielo de mi vida añorándote muchas veces mientras viva. Y en el tierno mutismo de mi existencia, pronunciará mi corazón siempre; Tú, mi primer amor. !

Cartago, Costa Rica, 1957.

INTELIGENCIA DIRIGIDA Y . . .

(Viene de la página 15)

ros, si éstos no han de llegar en oportunidad sino cuando también figure en nuestro calendario fatalista? Si «así tocaba», como dicen los que de tal manera piensan, es del todo inútil ponerle trampas al destino. El destino no caerá en ninguna de ellas. Seguirá su camino inexorablemente. Lo escrito escrito está, y no habrá manera de modificarlo.

Hasta aquí el pensamiento fatalista. Más si queremos vivir con la alegría y la esperanza de construir nuestra propia vida, con la noción estimulante de que somos libres, con la conciencia plena de que nuestra acción puede ser creadora; si de tal manera vivimos, no podremos someternos a la política de los brazos caídos a que nos lleva el fatalismo. Comprendemos entonces el valor de la libertad, y aceptaremos sus limitaciones porque ellas limitarán también la de aquéllos que atenten contra la que sentimos nuestra.

A nadie extrañará que las sociedades internacionales que buscan la libertad, la paz, el buen entendimiento y la cooperación entre los hombres, hayan puesto énfasis especial en el problema de la dirección que hayan de dar las escuelas a la juventud. La buena semilla del espíritu cristiano habrá que sembrarla tempranamente en el corazón y en el espíritu de las nuevas generaciones o no será posible mirar sin zozobra el porvenir.

El mundo viene acumulando grandes fuerzas de progreso material y multitud de conocimientos de toda in-

dole, pero mientras no se logre la sana orientación de los espíritus no habrá posibilidad de contar con el buen entendimiento y la paz entre los hombres. Antes bien la acumulación de fuerzas y de sabiduría podrá hacer cada vez más horrenda las luchas en la humanidad. Necesitamos cultura, y no sólo civilización.

A todos nos importa saber qué utilización va a dárseles a los conocimientos que enseñamos en las escuelas de hoy. Si tales conocimientos han de traer la desconfianza, el temor, la destrucción, en vez de asegurar el bienestar y el progreso, valdría más la ignorancia que el saber. Sólo un prin-

cipio de libertad con responsabilidad puede inspirar el maestro en su acción. Esa libertad condicionada por el principio de responsabilidad, es la que ha de conceder a sus alumnos, si realmente busca formar su inteligencia, su sentimiento y su carácter.

No puede ser indiferente para nadie la conducta de nuestros semejantes. De esa conducta va a depender el que nuestra vida tenga incentivos para nuestro propio trabajo o carezca de ellos, porque todos somos solitarios, vivimos en una comunidad en la que nuestra relación social, nuestra interdependencia, es cada vez más estrecha, querámoslo o no. Importa pues a cada cual no sólo ya responder por su propia conducta sino estar preocupado por la conducta de los demás. De ella depende su propia seguridad. Cada vez vivimos menos una vida individual. Cada vez estamos los hombres en más estrecho contacto social. De ahí la capital importancia que tiene hoy para todo el problema de educar, no para el antagonismo, sino para la convivencia.

Crear sentimientos de solidaridad, asegurar el feliz desarrollo del espíritu de cooperación, respetar el pensamiento de los demás, enseñar a pensar recta y generosamente, esto es sin duda trabajar de la mejor manera para lograr una humanidad mejor. En este sentido debemos 'dirigir' la inteligencia de las nuevas generaciones.

Agustín NIETO CABALLERO

A LA CONCIENCIA DE AMERICA

(Viene de la página 16)

A. Orfila Reynal (Director del Fondo de Cultura Económica).

Octavio Paz (Poeta).

Carlos Pellicer (Poeta).

Alfonso Reyes (Escritor).

Leopoldo Zea (Ensayista).

Perú

Víctor Raúl Haya de la Torre (Fundador y Jefe del APRA).

Raúl Porras Barrenachea (Líder del Frente parlamentario independiente).

Venezuela

Rómulo Betancourt (Ex-Presidente de la República).

Rómulo Gallegos (Ex-Presidente de la República)

Jóvito Villalba (Jefe del partido URD)

Ignacio Luis Araya (Del partido URD).

Arturo Uslar Pietri (Ex-Ministro de Educación, escritor).

República Dominicana

J. R. Roques Martínez (Representante de la Vanguardia Revolucionaria Dominicana).

Pedro J. Sánchez (Secretario general del movimiento Nal. dominicano ortodoxo).

Don Eucario y Don José

Por Alberto REMBAO

(Envío del autor)

La frase tan citada de Ortega nos sirve aquí para destacar, por ausencia, las implicaciones teológicas de la cultura. «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». He aquí una vista angular, incompleta del problema sempiterno: natura contra cultura, el mundo frente al hombre, sin Dios en ambos casos. Con la frase, el «Yo» es la cultura y la «circunstancia» es la natura, el mundo en sentido de la suma de todo lo que no es yo. La experiencia del filósofo ilustra a las claras que la filosofía no salva; que la duda de Descartes y aun la *docta ignorantia* de Nicolás de Cusa son cuando más ejercicios estu- pendos de gimnástica ontológica que nunca cierran el triángulo del existir, porque dejan a Dios en «epojé», como se dice ahora por paréntesis. Con todo respeto, cabe contrastar aquí los últimos momentos del genio de «La razón vital» con los de un protestante mexicano; porque ilustran dos actitudes ante la vida.

Los cables de Madrid de al día siguiente rectificaron la nota del anterior de que el filósofo había muerto reconciliado con su iglesia de origen. No hubo tal abjuración. Aquí sus últimas palabras (a su esposa) «Rosa, orientame. No veo claro lo que ocurre . . .» Y al médico de cabecera, Dr. Hernando: «Quiero concentrarme para darme cuenta de mi situación y no puedo . . .» Era que al maestro se le escapaba la circunstancia y lo dejaba náufrago, al gárete en medio de la inmensidad; era que no podía salvarse la circunstancia, ni el yo, porque con él salvación significaba salvación a golpes de pensamiento frío. El pensar no salva. No se cree en una idea; se

cree en una persona. Todo eso en el Madrid de hace dos años.

Ahora vemos, hace cuatro, a un villorrio de Tlaxclan. El pueblo se llama Papalotla y es en la «casa pastoral» de uno de tantos ministros o laicos desconocidos que hoy con hoy le están transformando el alma, y la psique, y el espíritu, y la cultura, a la nación mexicana . . . Ahí está agonizando Eucario M. Sein. El corro lo forman el pastor y su familia y algunos «hermanitos». Y las palabras del que agoniza: «Cántenme «Grato es contar la historia» . . . «Cántenme «Fuente de la vida eterna» . . . «Cántenme . . . ¡Señor Jesús!». Sein sí que tenía circunstancia; Sein sí que se la llevó consigo; Sein que no necesitó orientación, porque aún desde antes de irse ya estaba en la vida eterna, hombre salvo de verdad, hombre de una pieza, hombre de tiempo entero. Tiempo entero a la usanza de Eucario M. Sein es tiempo de vida abundante, tiempo en el que desaparecen los tiempos gramaticales. Tiempo en que pasado, presente y futuro se funden en uno . . . Para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna . . . desde ahora mismo . . . Ésta empero es la vida eterna: que te conozcan a ti, en mí . . . Tiempo eterno de vida eterna es tiempo de una sola pieza, sin pasado, sin presente, sin futuro. Tiempo intemporal que en el espacio se vacía. Tiempo con éxtasis que es *ec-stasis* de asombro y arrobamiento, de admiración refinada. Tiempo que infla hacia el ayer y se tiende hacia el mañana para resultar tiempo vivo en el presente, con lo que la experiencia del indicado se torna vivencia de cielo anticipada aquí en la tierra . . .

Nueva York, Enero, 1958

DECLARACION

(En Rep. Amer.)

En el momento en que la razón humana puede triunfar sobre las amenazas de empleo de la fuerza, asistimos a la tentativa de instalar en Europa, en los primeros meses de 1958, los artefactos más mortíferos y los medios modernos para transportarlos. Los nuevos nombres que se dan a dichos artefactos —cohetes FRMB u ojivas nucleares— no pueden hacer olvidar que se trata de armas atómicas cuyos experimentos se prosiguen y que serán puestas a la disposición de países que hasta la fecha no las poseían.

No obstante, la reciente Conferencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte («O.T.A.N.») celebrada en París, no ha podido colocar a los pueblos ante el hecho consumado en lo que se refiere a la instalación de nuevas bases atómicas y rampas de lanzamiento de artefactos atómicos. La inquietud y la voluntad de la opinión pública no han podido ser eliminadas. Es ésta una nueva prueba de la acrecentada potencia de los pueblos en los asuntos internacionales por el mantenimiento de la paz. Pero es necesario estar vigilantes para impedir la realización de esos peligrosos proyectos en el curso de conversaciones militares secretas.

La instalación de rampas de lanzamiento de cohetes, de largo o medio alcance, la creación de depósitos de armas atómicas en Europa y los nuevos experimentos de armas nucleares hacen pesar gravísimos peligros sobre toda la humanidad. La parte de riquezas naturales y de horas de trabajo absorbida por ese monstruoso rearme es la causa de un gran desequilibrio económico que acrecienta los peligros de guerra, las incomprendiones entre los Estados y afecta la riqueza de cada uno. Esas riquezas y esas horas de trabajo, puestas al servicio de la ciencia y de las demás actividades pacíficas, acrecentarían la seguridad material de cada hombre, y permitirían eliminar las graves enfermedades que no han sido vencidas todavía, el hambre y la subalimentación que aún sufre una fracción importante de la humanidad.

Estoy convencido de que un gran esfuerzo de la opinión pública mundial tendrá por consecuencia, en 1958, ayudar a los hombres de Estado responsables a entablar nuevas y fructuosas negociaciones por la cooperación internacional y el desarme.

Frédéric JOLIOT-CURIE

Presidente del Consejo Mundial de la Paz

París, 27 de Diciembre de 1957.

COMO CONSEGUIR LA PAZ MUNDIAL

Solicite gratis folleto ilustrado a todo color de esta fundamental obra directamente al autor
Carlos Armero Sixto

Casilla de Correo 254
La Plata. — FCNGR. ARGENTINA

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José, Costa Rica
Apartado 2352

La Provincia errante de España

Por Germán ARCINIEGAS

(En *El Tiempo* de Bogotá, 14-XII 57).

He pasado una tarde en Nueva York oyendo a un zapatero de una antigua ciudad serbia, de Saravejo, que cantaba canciones españolas del siglo XV en Jerusalem, con la misma música de cante jondo con que las cantaban sus remotos abuelos en Sevilla hace quinientos años. La voz del zapatero nos vino en una cinta magnética. Las canciones son de amor a la manzanita colorada, que se le metió un gusanito dentro del corazón; a la moza morena como la pimienta; o las buenas noches en que ni se come, ni se bebe, ni se sueña, desvelados por unas querencias que nadie puede saber lo que son: ni mi madre, ni mi gente. El zapatero sigue siendo hoy un zapatero en Israel. Y lo que él canta, los mismos que se han quedado en España ya lo olvidaron. Pero este buen hombre, como su padre, como su abuelo, como su tatarabuelo, dondequiera que llega planta, abre su canción y la canción le ayuda a vivir. Puede cerrarse la noche, venírsele el mundo encima, y él, con lo de la manzanita colorada, canta y vive, como vivió su madre, su abuela, su tatarabuela . . .

España, nación peregrina, secularmente andariega, tiene, como en la historia de su caballería, una provincia andante. Una provincia sin tierra. Es su provincia hebrea, de una tradición honda, trágica, humana y poética como pueden serlo Castilla, Galicia o Andalucía. No hay cosa parecida en el mundo a estos grupos de judíos viejos españoles que van errantes por Europa, América, el África o el Asia, llevando sus canciones con una tozudez invencible, superior a toda la otra tozudez española. Llevan las canciones como si ahí encontraran la tierra firme de su nuevo mundo. Alguna vez un amigo mío, profesor en el remoto Estado de Washinton, en la ciudad de Seattle oyó que una discípula suya, americana, camino de su casa, en la bicicleta, iba cantando las canciones españolas que se le habían olvidado a don Ramón Menéndez Pidal. La moza le dijo: son las canciones que se cantan en mi casa. Y en casa de la moza le cantaron a mi amigo un centenar de canciones, que él hizo coleccionar para escribir su tesis de grado.

Hace poco recibí un libro de Moshe Attias, editado en Jerusalem, que es un «Romancero Sefardí» de romanzas y cantes populares en judeo español, recogidos de boca del pueblo y en parte copiados de manuscrito. La colección se compone de 136 romances. de

los cuales unos sesenta figuran en los romances españoles; el resto seguían siendo hasta hoy esa poesía subterránea, clandestina, que sólo brotaba en los pozos íntimos de las viejas familias hebreo-españolas.

*Un hijo tiene el rey David
y por nombre Hablor se llama;
namoróse de Tamar
aunque era su propia hermana.
Fuertes fueron los amores . . .*

Cualquiera puede encontrar este romance en la colección de Meléndez y Pelayo, pero dudo que nadie lo oiga hoy en España. En España eso ya es de la nación muerta, de la nación erudita. En cambio, en el norte del África sesigue cantando, y así se ve lo viva y fresca de la provincia peregrina y vagabunda. La historia de Salomón y su juicio famoso como se canta en Salónica, nadie la encontrará en la España

muerta. Y es preciosa en la España peregrina. Así se canta ahora en Israel:

*Cuando el rey Salomón
en Yerusalaim enreino,
viniéranle dos mujeres
a contarle una traición.
—Justicia, señor justicia!—
contaros quiero una causa.
Eramos yo y esta dueña
juntas en una casa:
juntas comíamos de un pane,
juntas bebíamos de una agua... etc.*

¿No es como de milagro ir andando por una calle infeliz de Atenas, y oír de pronto a un zapatero, como el de Sarajevo, cantando el romance de la reina Elena?

*Estábase la reina Iselda
en su bastidor labrando,
agujica d'oro en mano
y un pendón de amor labrando...*

Nueva York, diciembre, 1957

Estampas de la India

El Buda ⁽¹⁾

(En Rep. Amer.)

*¡Oh refugio de paz, dulcísimo
como miel exquisita de colmena;
vaso de compasión, ternísimo
como roce de mar sobre la arena!*

*!Loto de soledad, mansísimo
como la noche de silencio plena;
pan de renunciación, castísimo
como del cielo la quietud serena!*

*Oro de beatitud, purísimo
como terso marfil de luna llena;
viento de eternidad, suavísimo
como soplo de Dios en la azucena!*

José Basileo ACUÑA

Sarnat, 30 de Diciembre de 1951.

(1) El Buda quiere decir El Iluminado. Su nombre propio es Sidata (nombre personal) Gotama (apellido).

Soneto

(En Rep. Amer.)

*«Viva moneda que nunca
se volverá a repetir».*

*FEDERICO de tierra, Federico
de naufragadas torres en el pecho;
mido la clara sombra y te cosecho
y en la menor espiga te duplico.*

*Federico de tierra, cómo explico
tu corazón, elruiseñor estrecho
de tu garganta en tréboles y helecho
y esta edad sin memoria, Federico?*

*Ah, levedad! Ah, desvestido vuelo!
No es poca muerte para tanto cielo
la de tu sangre entera y derramada.*

*Atado viento, vertical llanura,
siempre golpeando un toro de espesura
en los párpados rotos de Granada.*

Julio Carlos DIAZ USANDIVARAS
Buenos Aires, 1957.

Una suscripción al **Rep. Americano** la consigue Ud. con
Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados Nº 60

Apartado Nº 2007

Teléfono FO-25 39

La Habana, Cuba.

Agencia del

Repertorio Americano

en Londres

B. F. Stevens & Brown, Ltda.

New Ruskin House,

28-30 Little Rusell Street, W. C1

London, England



QUE HORA ES..?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

RUMBOS DE LA CULTURA

Inteligencia dirigida y Libertad

Por Agustín NIETO CABALLERO

(En *El Tiempo*, de Bogotá).

En todos los congresos internacionales de educación reunidos en estos últimos años advertimos la preocupación de que estamos viviendo en un mundo inestable. Aspiramos a crear una verdadera democracia, pero tal organización social no se improvisa, y el generoso propósito de libertad, de justicia y de equidad, encuentra erizado su camino de múltiples obstáculos, algunos de ellos casi infranqueables.

No obstante el educador está precisado a tener una filosofía, a definir una actitud intelectual. No puede ser en ningún caso un simple espectador. Su función es la de dirigir, orientar, formar, y tal función no puede realizarse sin un sistema de ideas y de propósitos.

No es pues solamente el fanático quien encamina en un determinado sentido a sus discípulos, porque el simple hecho de regir una escuela que quiere enseñar a discurrir dentro de un ambiente de tolerancia y comprensión, es ya un propósito preconcebido que crea un clima favorable a esta determinada manera de sentir y de pensar.

Cuando hablamos de dar una formación al carácter de nuestros alumnos, cuando nos proponemos despertar en ellos la sensibilidad social, el espíritu de observación, el hábito del estudio, el amor por las cosas bellas, y el interés por todo lo que con el intelecto tenga relación; cuando queremos que la inteligencia de nuestros discípulos abra de par en par sus puertas a todas las ideas, y no únicamente a las que se predicán bajo nuestro propio campanario; cuando hacemos todas estas cosas, estamos señalando el camino, dando una orientación.

Toda escuela ha de tener un propósito, y hacia ese propósito enderezará forzosamente su acción. Una escuela de normas, marca derroteros, trata de realizar determinados ideales. Busca así primordialmente «dirigir» las inteligencias, formar los caracteres. No de-

bemos pues espantarnos ante el término «Inteligencia dirigida».

Nos enamoramos de los vocablos nuevos que llegan a nuestro oído o los usamos sin discernimiento. Con excelente intención, y hablando del despotismo, alguien alzó su voz un día contra la ignominia de la inteligencia esclavizada, denominándola inteligencia dirigida, y entró en tal boga el término que por todas partes empezó a usarse de él sin la más ligera discriminación. Pero es de toda conveniencia precisar los vocablos.

Libertad y anarquía se confunden a menudo. Abogamos por la libre formación de la personalidad del niño, pero toda prerrogativa ha de tener su encuadramiento. Roorda nos habla de un padre de familia, fanático del respeto por la opinión ajena, a quien un amigo pregunta cómo se llama su niño, y el padre responde: «El niño no se llama todavía. No he creído tener derecho a darle un nombre del que quizá él no gustará más tarde. Que el escoja su nombre cuando tenga criterio para hacerlo». ¿Y en qué religión lo está educando?, hubiera podido preguntar Roorda. La respuesta habría sido similar: «En ninguna por el momento. El escogerá también la que más pueda gustarle. «Y por qué no hacerlo mismo con el idioma? No hablarle al niño en ninguna lengua hasta cuando él tenga edad para escoger la de su agrado? El predicamento sería grande cuando el niño preguntara a su progenitor con qué derecho escogió la madre que le dió, y no otra, y aún podría llegar a inquirir el por qué de haberle dado la vida sin su previo consentimiento.

La amplitud de criterio tiene indudablemente sus limitaciones. Es conocido el caso del alumno que solicita de su muy ecuánime profesor de filosofía le informe si Dios existe, y el profesor le responde: «Pues hombre: nos dicen que sí, y otros que no. Lo mejor es optar por el término medio».

De esta manera mantendríamos al niño en el limbo de los conocimientos con la frustrada intención de no imponerle ninguna idea, mientras no tenga edad de opinar sobre todas las cosas con absoluta carencia de prejuicios.

Sea cual fuere la anarquía del pensamiento, llegaremos siempre a la conclusión de que toda educación, inclusive la más escéptica, implica un ascendiente, una autoridad, una influencia.

Ahora bien, un elemental concepto de defensa social nos hace ver que a la libertad que entorpezca el bienestar común no puede dejarse paso franco. Hemos de estar atentos a la bienandanza de toda la colectividad, y para ello la acción libre necesita también un determinado control. Contemplemos el caso de las profesiones liberales: Dentro de un ambiente de absoluta libertad no habría por qué limitar el ejercicio de la medicina. Podría decirse que la frecuencia de la mortalidad de los clientes del galeno improvisado traería por consecuencia la decisión de los sobrevivientes de no volver a llamarlo. Y nada más habría que hacer. Lo mismo ocurriría con el odontólogo inexperto que pusiese en peligro los maxilares de sus pacientes. Igual sería el caso del farmacéutico novicio que envenenara al porcentaje de población necesario para dar prueba de la absoluta carencia de sus conocimientos. Y no estaría en caso distinto el constructor ignaro a quien se le desplomaran sus casas, sus teatros o sus puentes. Este también perdería su clientela. Sin cortapisas para la actividad individual tampoco se justificaría, pongamos por caso, la venta de drogas heroicas. Allá las víctimas!, se diría. Allá los eterómanos, cocainómanos y mortinómanos!

Es verdad que los fatalistas afirman que las cosas suceden como han de suceder, y nunca de otra manera. Según ellos el día de nuestra muerte está fijado de antemano. No podemos morir la víspera ni tampoco al día siguiente, ni evitar siquiera las enfermedades y las vicisitudes que el destino nos tenga decretadas. ¿Para qué pues poner trabas al ejercicio de la medicina y de la farmacia si nuestro destino puede ser el de morir en manos de un tegua, o como consecuencia de la poción equivocada que nos ha suministrado el inexperto boticario? Si está escrito que hemos de morir a causa de la mordedura de una víbora o de un perro rabioso, a qué buscar los sue-

(Concluye en la página 12)

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." —E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. —José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", —repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. —Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.

A LA CONCIENCIA DE . . .

(Viene de la página 2ª)

Hemos llegado al punto de mostrar suficiente madurez política para no hacer de cada partido una amenaza de muerte frente a los adversarios. Ningún partido está autorizado para arrasar a los contrarios y ofrecer un pretexto de intervención a fuerzas extrañas al orden civil. Nuestra renovación democrática se basa en un espíritu de conciliación y convivencia entre los ciudadanos y los partidos, que deseche la barbarie sectaria de las tradiciones peores y proclame el respeto a los hombres y a las ideas. Tenemos hambre y sed de una paz efectiva. Contra la intransigencia y el exclusivismo, demos a la lucha política bases anchas y nuevas. La diferencia substancial entre democracia y totalitarismo está en el rigor de los totalitarios organizados en partidos únicos que no toleran la libre discusión y no reconocen ni adversarios ni correligionarios, sino sumisos siervos y

enemigos que deben destruirse. Nada de eso está en el espíritu vivo de Nuestra América.

Contra el retorno imposible, por una paz que no nazca del miedo sino de los derechos del hombre, unamos a los hombres libres de América. No es la primera vez que este sentimiento de solidaridad ha tenido que imponerse entre nosotros. Para llegar a la emancipación, desde el día en que se dió el grito de independencia hasta Ayacucho, nos movimos al común empeño en íntima fraternidad. Esa fraternidad se impone otra vez para emanciparnos de las dictaduras internas y de las que operan por control remoto, de la pobreza que todo lo dificulta, de los vicios de la política pequeña que corta las alas de la victoria. Las nuevas generaciones, unidas a todo lo largo de nuestra América, tienen una clara misión que cumplir: La segunda independencia, afirmada en la vigencia de las libertades.

Firmas recibidas hasta el 20 de febrero de 1957:

Argentina

Jorge Luis Borges (Escritor).
José Bianco (Escritor).
Juan José Castro (Músico).
Carlos Alberto Erro (Escritor).
Alberto Gainza Paz (Director de *La Prensa*).
Juan Mantovani (Educador).
Fryda Schultz de Mantovani (Poeta).
Victoria Ocampo (Directora de *Sur*).
Roberto F. Giusti (Escritor).
Francisco Romero (Filósofo).
Sebastián Soler (Escritor).

Colombia

Eduardo Santos (Ex-presidente de la República).
Darío Echandía (Ex-presidente de la República).
Eliseo Arango (Ex-ministro de Educación).
Germán Arciniegas (Escritor).
Jorge Bejarano (Higienista).
Gabriel Cano (Director de *El Espectador*).
Guillermo Cano (Director de *El Independiente*).
Belisario Betancourt (Profesor universitario).

Abdón Espinosa Valderrama (Periodista).
León de Greiff (Poeta).
Roberto García Peña (Director de *El Tiempo*).
Fernando Gómez Martínez (Director de *El Colombiano*).
Antonio J. Lemas Guzmán (Ex-rector Universidad del Cauca).
Juan Lozano y Lozano (Escritor).
Carlos Lleras Restrepo (Ex-ministro de Hacienda).
Abel Naranjo Villegas (Ex-rector de la Universidad).
Agustín Nieto Caballero (Ex-rector de la Universidad).
Antonio Panesso (Periodista).
Jaime Posada (Director del *Suplemento Literario*).
Jorge Rojas (Poeta).
Enrique Santos (Calibán) (Periodista).
Hernando Téllez (Escritor).
Guillermo León Valencia (Candidato a la presidencia de la República).
Silvio Villegas (Director de *La República*).
Eduardo Zalamea Borda (Escritor).
Alberto Zalamea (Periodista).

Costa Rica

Abelardo Bonilla (Vice Presidente electo de la República).
Isaac Felipe Azofeifa (Profesor Universitario).
Joaquín García Monge (Director de *Repertorio Americano*).
Rodrigo Facio (Rector de la Universidad).
Carlos Monge Alfaro (Decano de la Facultad de Ciencias y Letras).

Cuba

Roberto Agramonte (Candidato a la presidencia en 1952).
Manuel Bisbé (Presidente del partido Ortodoxo).
Raúl Chibás (Representante en Estados Unidos del Movimiento 26 de Julio).
Roberto Esquenazi Mayo (Premio Nacional de Literatura 1951).
Mario Llorena (Rep. del Movimiento 26 de Julio).
Salvador Massip (Decano de Filosofía y Letras).
Felipe Pazos (Ex-presidente del Banco Nacional de Cuba).
Manuel Urrutia (Candidato a la presidencia de la República).

El Salvador

Julio Enrique Avila (Ex-canciller de la República).
Luis Gallegos Valdés (Sub-director de Bellas Artes).
Serafín Quiteño (Periodista).
Alberto Rivas Bonilla (Secretario de la Academia de la Lengua).
N. Viera Altamirano (Director de *El Diario de Hoy*).

Ecuador

Galo Plaza (Ex-presidente de la República).
José Rafael Bustamante (Ex-vicepresidente de la República).
Benjamín Carrión (Escritor).
Pío Jaramillo Alvarado (Escritor).
Alfredo Pérez Guerra (Rector de la Universidad).

Guatemala

Carlos Martínez Durán (Rector de la Universidad).
Carlos Federico Mora (Profesor).
Alberto Mayor (Escritor).
David Vela (Director de *El Imparcial*).
Alberto Velásquez (Escritor).

México

Antonio Gómez Robledo (dirigente político).
Isidro Fabela (Historiador).

(Concluye en la pág. 12)